

Guinea
A. F. LEPINA * A. PLAÑIOL

258

Fernández

La corte de los milagros

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO FOGLIETTI



Copyright, by F. Lepina y Plañol, 1909

²
MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

... of ...
...
...

A Modesto Guínea
y sus buenos amigos
Sepina y Platiel

LA CORTE DE LOS MILAGROS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LA CORTE DE LOS MILAGROS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO F. LEPINA y ANTONIO PLAÑOL

MÚSICA DEL

MAESTRO FOGLIETTI

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN de Madrid
el 26 de Abril de 1909




MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1909



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A D. Mariano Muñoz

*Dedicamos á usted esta obra en
testimonio de amistad y verdadera gra-
titud.*

Lepina.

Pañiol.

Madrid, 30 Abril, 909.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSA.....	SRTA. ULIVERRI.
LA RATITA.....	CONTRERAS.
GOLFA 1. ^a	ARROSAMENA.
IDEM 2. ^a	CASTILLO.
IDEM 3. ^a	GUILLOT.
ROQUETE... ..	SR. CAMACHO.
MATEO.....	ULIVERRI.
EL CHORI.....	PORTA.
DON ALIFONSO	DEL TORO.
EL BANQUERO.....	DELGADO.
EL AFANAPANECILLOS.....	LUJÁN.
GOLFO 1. ^o	BARTA.
IDEM 2. ^o	ANGOLOTTI.
IDEM 3. ^o	MERENDÓN.
EL CIEGO.....	NÚÑEZ.
EL MANCO.....	BARTA.
EL COJO	MERENDÓN.
EL CHEPA.....	DELGADO.

Golfos y golfas

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una plaza en un barrio pobre de Madrid. En el centro de la escena un hornillo de los de la calefacción pública. Es de noche

ESCENA PRIMERA

DON ALIFONSO, LA RATITA, BANQUERO, GOLFAS y GOLFOS.
Cada personaje debe caracterizarse de un modo distinto representando personajes del hampa madrileña

Música

BAN. ¡Valiente noche!
GOL. 2.º ¡Hiela, rediós!
GOL. 1.º ¡Vaya un chubesqui!
 (Abrazando á la Golfá 1.ª; ésta le da una bofetada.)
TODOS (Al oír el ruido.)
 ¡Vaya calor!
GOL. 1.º (Que siente el efecto que le produce el bofetón.)
 ¡Valiente asmófera!
GOL. 2.º ¡Hiela, rediós!
GOL. 3.º ¡Valiente gris!
TODOS De esta helá
 ya no nos salva
 ni aun el Méndez Alanís.
RAT. El que quiera sudar más que á chorros
 que abandone en seguida el carbón

y se marque conmigo el tanguito
de la calefacción.
Todos Tié razón, tié razón.

RAT. Cuando un golfo de la calle
 en la calle se halla helao,
 va y se busca á su golfita,
 y esto es lo más indicao.
 Y una vez que ya la encuentra,
 si él es un golpho *cañí*,
 abrazándola muy fuerte,
 en seguida dice así:
 Vente pa la estufa
 y arrímate al coke
 que estoy, vida mía,
 hecho un alcornoque;
 y verás, chiquilla,
 aunque estoy helao,
 que en cuanto te arrimes
 ya me he calentao.

(Baila.)

Vente á mi vera, golfita,
vente juntito al carbón,
que para aquel que tiritita
siempre es la antracita
la gran solución.

Todos Vente á mi vera, golfita, etc., etc.
(Al final todos bailan.)

Hablado

GOL. 2.º ¡Camará, qué nohecita! Oye, ninchi, (Al Golfo 1.º) ¿me prestas cincuito pa café?
GOL. 1.º ¡Anda, Dios! ¿T'has creído por un casual que yo soy propetario? Ya me debes dos reales, y como no me los pagues vas á cobrar.
GOL. 2.º ¡Miau!
GOL. 1.º Güeno, pues ándate con ojo.
BAN. (Que lleva dos perritos pequeños en brazos.) Oye, ninchi, (Al Golfo 1.º) ¿me dejas de fumar? (Pidiéndole la colilla.)
GOL. 1.º Fuma, que no estamos en el tranvía.

- BAN. Vamos, trae y no seas pelma. (Le coge el cigarro.)
- GOL. 1.^a (A la Ratita,) ¿Has sacao mucho?
- RAT. Cá, chica, lo de los alfileres está perdido.
- GOL. 1.^a ¡Pues miá tú que las flores!... Como una vende con decencia...
- RAT. ¿Y á tí qué te importa? Tiés á tu padre, que saca un dineral.
- GOL. 1.^a (Indicando á don Alifonso, que es un anciano de tipo muy distinguido, con luenga barba blanca. Viste frac, sombrero de copa y alpargatas negras y lleva en el brazo un gabán. Está en primer término izquierda calentándose y distanciado de los Golfos.) Claro, como tié ese tipo y pide con tanta diznidá... fijate en él, paece á San Antón en traje de etiqueta. El no quería echarse á pedir, como és tan mirao, pero ya ves, aunque tenía dos carreras no podía vivir.
- ALIF. (Con marcadísima ordinariéz.) Vamos tú, Ustauquia, agüeca, que pué que haiga que dir en cá tu agüela que andó ayer tó el día mala.
- RAT. Oye, tú, ¿qué carreras tenía tu padre?
- GOL. 1.^a Dcs en *El Imparcial*, onde era repartidor.
- ALIF. Anda, que contra más estemos aquí más frío se siente luego. (Vase con Golfa 1.^a; las demás van haciendo mutis por varios sitios.)
- GOL. 1.^a Hasta mañana.
- BAN. (Al Golfo 1.^o) Vamos, hombre, préstame diecito, que no m'estrenao y no tengo una perra.
- GOL. 1.^o Falta te hacía pa mejorar la raza. (Por los perros.)
- BAN. ¿Es pitorreo?
- GOL. 1.^o És que como no me pagues lo que me debes y los intereses te voy á embargar las existencias.
- BAN. ¡Usuriero!
- GOL. 1.^o No se pué tener güen corazón.
- BAN. Ni narices, porque te las voy á dislocar de un trompis como te pongas tonto.
- GOL. 1.^o ¡Hiperbólico!
- BAN. ¿Hiperbólico yo? ¡Maldita sea! Tenme el capital. (Da los perros al Golfo 2.^o y se disponen para pegarse.)

ESCENA II

DICHOS y ROQUETE por la derecha

- ROQ. (Separándolos) ¡Que haiga paz!
GOL. 1.º Déjame que á ese ladrón le rompo yo el alma.
BAN. Suéltame, que le voy á dar recuerdos pa la hiperbólica de su tía.
ROQ. ¡Que no os pegais, vaya!
GOL. 1.º ¡Me lo desayuno!
BAN. ¡Quincenario!
ROQ. ¡Tú, quieto! ¡Y tú! No os haceis daño delante de mí. (Se lia á capones con los dos.)
GOL. 1.º ¡Ay, mi madre!
BAN. ¡Ay! ¡Estate quieto!
ROQ. Así, hombre, ¿qué es eso de pegarse? ¿No veis que os haceis daño?
GOL. 1.º (Tentándose la cabeza.) ¿Más que me has hecho tú?
BAN. ¡Vaya un modo de poner paz!
ROQ. ¡Si es que le indináis á uno!
BAN. (Recogiendo los perros.) Dame la familia, que me paece que esta noche me voy á tener que comer un ser querido. (Mutis toro derecha.)

ESCENA III

ROQUETE, GOLFOS 1.º, 2.º y 3.º

- GOL. 1.º (Que está calentándose con los Golfos 2.º y 3.º dice á Roquete, que se pasea con un gran ramo de violetas.)
Oye, Roquete.
ROQ. ¿Qué quieres?
GOL. 1.º Acércate aquí, que se está que ni en la Gran Peña.
ROQ. No puedo, ¿no ves que tengo las violetas, y si me acerco, con la calcr del *chuberesquí* se me apachuchan; y eso que me estoy quedando de mantecao, no creas.

- GOL. 1.º ¿Pa quién son esas flores?
ROQ. Pa el negocio de la Rosa. Ya sabes que ahora vende en Apolo. Yo he quitao esta tarde las violetas en la Casa de Campo.
- GOL. 1.º Mía que eres güenismo, Roquete. Al Perrolanas le has evitao la quincena. Por el Gordito, cuando tuvo la *plumonta*, pediste en traje de Adán pa que no le faltase ná: y ahora andas de cabeza por la Rosa y su familia. Eres el padre de tos los golfos.
- ROQ. Pa algo soy mayor y tengo puños y saluz; que conmigo no puen ni el hambre, ni las *plumontas*, ni los guardias.
- GOL. 1.º Oye, ¿y esperas á la Rosa?
ROQ. ¡A ver qué vida!
GOL. 1.º Pos no quisiera colarme, ¿eh? Pero me paece que la he visto en la puerta del Lyón con el Chori.
- ROQ. (Amagando.) ¡Te daba así!
GOL. 1.º No pegues, pué que me haya colao.
ROQ. (Pausa.) Pos mira que si está con el Chori y yo aquí con las violetas... sí que estoy haciendo un papelito...
- GOL. 1.º (Mirando hacia la derecha.) Calla, que me paece que aquella es la Rosa.
- ROQ. (Mirando.) ¡Y viene con el Chori! Deja ahí las flores, que quiero recibirlos de etiqueta. (Da las violetas al Golfo 1.º, y éste las deja en el suelo.)

ESCENA IV

DICHOS, ROSA y el CHORI primera derecha

- ROQ. (Al Chori en actitud agresiva.) Oye, Chori, ¿quién te ha mandao acompañar á esta?
- CHORI (Temeroso) Te diré... le diré á usté señor Roquete..
- ROSA (A Roquete.) ¿Y á tí qué te importa? ¿Eres por un casual mi esposo? ¿Me tocas algo?
- ROQ. ¿Y este qué te toca?
- ROSA ¡Lo que tú!
- ROQ. ¿Lo que yo? ¡Pues toma! (Empieza á morradas con el Chori.)

- CHORI ¡Que me hace usté daño!
 GOL. 1.º (Interponiéndose.) ¡Vamos!
 ROSA ¡Roquete!
 GOL. 2.º ¡Lo va á brear!
 ROQ. (Que se ha despachado á su gusto.) ¡Si no mirara, hombre!...
 CHORI (Quejándose.) ¡Ay, mi madre!
 ROSA (A Roquete.) ¡Mía que eres bruto!
 ROQ. Pos respetarme, y sobre tó, dejarme á la Rosa.
 ROSA ¡Anda! Pero, ¿es que somos novios?
 ROQ. No, señor; pero hay cosas que atan más; el calor en una noche de frío, el mendrugo partío en un día de hambre, una bofetá que te defienda, una amistá que te da gana de vivir; si tó eso no es más que ser novios, que venga Dios y lo vea.
 GOL. 1.º ¡Vaya un gachó pa un mitin! (Enternecido.)
 GOL. 2.º ¡Melquiades Alvarez!
 ROSA ¡Y á tó esto, ese en un mar de lágrimas! ¡Mía que eres!...
 ROQ. (Con remordimiento.) ¿Te he hecho daño?
 CHORI Regular, mira. (Enseña un ojo que tiene negro.)
 ROQ. (Asustado.) ¡Maldita sea, hombre! ¿Ves tú?
 CHORI ¡Las estrellas!
 GOL. 1.º Paece una portá de *Bianco y Negro*.
 GOL. 2.º ¡Ya, ya! ¡A dos tintas!
 ROQ. Pero señor, ¿por qué os meteis conmigo?
 CHORI ¡Pero si yo no me he metío, si es que venía acompañando á ésta pa que no la pegase la Olegaria, la del Tripita, que se las tié jurás desde que ésta vende en Apolo.
 ROQ. ¿Y por qué no te has explicao?
 CHORI Iba á pedir la palabra, pero como usté usa esos medios tan antiparlamentarios...
 ROSA (A Roquete.) Sí que eres más bruto que un guardacantón.
 ROQ. (Completamente arrepentido.) Oye, Chori...
 CHORI ¿Qué?
 ROQ. Disimula, ¿eh?
 GOL. 1.º Me paece que como no te lo tapes no lo vas á poder disimular.
 ROQ. El pan mascao es güeno pa la hinchazón.
 CHORI Mejor es pa el estómago, no creas.

- ROQ. Toma una perra y pónstela de árnica que es como mano de santo. (Le da la perra.)
- CHORI Gracias, señor Roquete. (Medio mutis Al Golfo 1.º) Oye, tú, ¿me sentará un quince?
- GOL. 1.º Si convidas, seguro.
- CHORI (A Roquete.) ¿Me da usté cinco pa hilas?
- ROQ. Toma y no abuses. (Le da otra perra.)
- GOL. 1.º Nosotros vamos á hacerle la primera cura. Andar vosotros. (Vanse los cuatro regañando tercera izquierda.)

ESCENA V

ROQUETE y ROSA

- ROSA Güeno, pos queda con Dios. (Medio mutis.)
- ROQ. (Deteniéndola.) Aguarda, tú.
- ROSA ¿Qué tripa te se ha roto? (Descarada.)
- ROQ. (Cortado.) Hombre, rompérseme, rompérseme ninguna, pero...
- ROSA ¡Entonces!
- ROQ. Pero ..
- ROSA Es que no tengo gana de hablar contigo porque eres un bórcego, un bestia, un animal y un bruto.
- ROQ. Rosa, que me paece que me estás ofendiendo.
- ROSA Sí, señor, un bruto y además un cerdo.
- ROQ. Rosa, suprime el cerdo que es vigilia.
- ROSA No me da la gana y no te pougo más apellidos no vaya á ser que no te cojan en la célula.
- ROQ. Te lo agradezco, pero por ese lao soy expósito.
- ROSA ¿Te paece bien que tiés á tos los golfos señalao?
- ROQ. Es pa conocerlos.
- ROSA Y pa que te conozcan. Mira que ahora el pobre Chori una semana lo menos con un ojo estilo imperio...
- ROQ. ¿Qué culpa tengo yo de no poder dar un consejo á un amigo sin que le amorate.
- ROSA Tómalo á chungá, hombre; ¡mal corazón!

ROQ.

ROSA

ROQ.

(Ofendido.) ¡Eso sí que no! ¡Mal corazón no!
¡Roquete!

Insúltame, llámame lo peor de lo peor, pero no me digas que yo tengo mal corazón, que es la única fortuna que tengo yo en este mundo.

ROSA

ROQ.

No te enfades.

No, contigo no; pues decirme toas las perre-rías que quieras y hasta pegarme, lo mismo que Mateo, sois los únicos á quien yo quiero de veras. Yo era un golfo que estaba en el mundo más solo que un hongo, sin más familia que la natural por el abandono de la toilete, sin más calor que el del sol, sin más techo que el cielo; en esta situación vivía de mis rentas y me iba haciendo un hombre. Una noche mu fría, mu fría, iba por la calle de Alcalá pensando si irme á dormir al hotel de Rusia ó quedarme en el quicio de una puerta, cuando allego al pórtico de San José, me fijo y señores, aquello parecía la posá el peine. Trepo la verja, paso á la alcoba y me encuentro con una cama, pero que estilo don Luis XV. Voy á mullir el colchón y oigo que me dicen:—«Tú, que haces cosquillas.»—Le había llegao á la lana á un socio... Me acurruco y me eché como pude, ¡camará, qué güen calor! Pero de pronto se me empieza á agitar la almohá y tengo que cambiar de sitio, me voy á otra y también me agüecan; hasta que caí en una que soportó resiná la molestia, me preguntó si estaba cómodo y hasta me dió media manta pa que me abrigase. Cuando hubo luz y abrí los ojos, tos los compañeros de hotel se habían piraó, estába yo solo con el amigo de palo santo. Me esperecé, me tiré del lecho y cuando iba á dirme se me ocurrió llamar al compañero de alcoba—oye, tú, le dije, agüeca que ya han pasao las burras de leche.—«Va»—refunfuñó.—Anda, hombre, que te se va á hacer tarde pa la oficina.—«Déjame», me contesta—y cuando ya me iba se me ocurre decir:—Pero, ¿no ves que ha

amaneció?—«Yo no veo na.»—Anda, qué primo.—«Soy ciego.»—Me fijo y era el Evangelio. Me dije: ¿le voy á dejar solo pa que se mate de un trompazo ó le coja el tranvía? y dándole mi brazo le dije:—Echa pa alante que ya tiés ojos con los míos.—El ciego era Mateo; desde entonces como hermanos, juntos hemos pasao las morás, los días sin pan; yo me he sacrificao por él; y por él daría mi vida si hiciese falta. Ahora dime si el hombre que siente y piensa como yo es malo ó bueno, y si eso no es tener buen corazón que venga Dios y lo diga.

ROSA (Enternecida.) Eres más bueno que el pan, Roquete.

ROQ. Conque tú lo creas pa mí es como si lo creyera el mundo entero.

ROSA Gracias.

ROQ. (Cogiendo las violetas.) Y toma, que se me olvidaba.

ROSA ¡Violetas!

ROQ. El oro del mundo me hubiesen ofreció por ellas y yo siempre las hubiese guardao pa tí.

ROSA ¡Qué bien güelen!

ROQ. En la Casa de Campo las he quitao pa que tengas pa vender.

ROSA Lástima da quearse sin ellas.

ROQ. Pos no las vendas.

ROSA ¡Claro, no las vendas! ¿T'has creído que yo soy un camaleón?

ROQ. Es verdá. ¿Ves tú? Lo que pa los señoritos es adorno y regalo, pa los golfos es alimento.

ROSA De qué güena gana me las pondría en el pecho y en la cabeza y me pasearía como una señorona.

ROQ. ¡Figúrate si hay dinero en el mundo pa pagar ese puñao de flores! Véndelas que yo cogereé otras pa tí.

ROSA ¡Vender! ¡Si tú supieras!

Música

Con la alegría en la cara
y la penita muy dentro,
voy ofreciendo mis flores
á cuatro pollos entecos.
Y voy brindando alegrías
aunque me esté repudriendo,
y voy la pena ocultando
porque á nadie le intereso.
Y cuando algún hombre
se llega hasta mí
es cosa segura
que no es con buen fin.

Aunque parezca mentira
no es lo mejor vender flores,
porque también tién espinas
y tienen sus sinsabores;
pués nunca falta un silbante
que presumiendo de listo
me dice: «Tú eres la rosa
que de veras necesito.»
Y por cuatro ochavos
pretende comprar
lo que con dinero
no se pué pagar.

Hablado

Güeno, adiós.
ROQ. Adiós.
ROSA Y gracias.
ROQ. No hay de qué.
ROSA ¡Ah! y que no se te olviden las flores, y ma-
ñana mismo. (Vase corriendo muy alegre foro iz-
quierda.)
ROQ. Sí, sí, te las traeré. Vaya si te las traeré...
¡Maldita sea la pobreza!

ESCENA VI

ROQUETE y GOLFO 2.º; después MATEO

GOL. 2.º (Por el foro izquierda, limpiándose la boca.) Ya está curao ese.

ROQ. ¿Cómo ha quedao?

GOL. 2.º Pues ha quedao... ha quedao en pedirte otros quince pa que le hagamos la segunda cura.

MATEO (Dentro foro izquierda.) ¿Roquete?

GOL. 2.º Anda, ya tiés ahí á tu amo; te la vas á ganar.

ROQ. ¡So primo! en su vía me ha pegao, además no es mi amo, es mi compañero, mi amigo.

MATEO (Viene por el foro con la guitarra cruzada á la espalda y tanteando con la garrota.) ¡Roquete! (Avanza.) ¡Roquete! ¿No hay nadie aquí? (Da con el regatón de la garrota al golfo en el pié)

GOL. 2.º ¡Ay! Hay, sí, señor, hay.

MATEO ¿Está aquí Roquete?

ROQ. Presente.

MATEO Ya era hora de que te encontrase, bribón. Mira, mira qué golpe me he dado por andar solo. (Señala la frente.)

ROQ. ¿Dónde? ¡Anda la diosa! ¡Maldita sea! ¿Te has hecho mucho daño? Pégame, dame un garrotazo; pero fuerte, ¿eh?

MATEO No seas tonto.

ROQ. Dámele, hombre, dámele; me lo merezco por bruto y por desagradeció; pero, ¿te duele mucho?

MATEO No, hombre, total na; fué al doblar la esquina...

ROQ. Bueno, pos mira, pa quedar en paz dame el estacazo.

MATEO ¡Que no!

ROQ. Trae. (Le quita la garrota y se la da al Golfo 1.º) Toma, pégame tú, pero fuerte, aquí en la pelota.

GOL. 2.º ¡Mira que te voy á hacer daño!

ROQ. (Agachándose.) ¡Duro y á la cabeza!

GOL. 2.º Pues, toma. (Le da un estacazo.)

ROQ. ¡Ay! Animal.

GOL. 2.º Pero si me lo has mandao tú. ¡No me pegues!
¡Por tu madre!
ROQ. Anda, arrea. (Se lía á morrás con él.)
GOL. 2.º (Marchándose foro derecha.) ¡Qué bárbaro! Pues
si le doy fuerte...

ESCENA VII

ROQUETE y MATEO

MATEO ¡Pero que siempre has de ser el mismo!
ROQ. Es que no sabes el chichón que me ha he
cho. Toca, toca.
MATEO (Después de tocar.) No te apures, te compraré
otra gorra más grande.
ROQ. ¡Me la van á tener que hacer á la medida!
MATEO Dime, ¿dónde has estao pa no buscarme en
tó el día?
ROQ. Pues verás, esta mañana la tuve que bajar á
la Rosa el saco al río, porque, no te creas, en
esa casa son como los chorros del oro, se mu-
dan de limpio casi tos los meses.
MATEO Güeno, ¿y después?
ROQ. Estuve enseñando al seisteto del Afanapa-
necillos la habanera del bicarbonato, que me
ha salío mu reonda. Me dieron seis rales.
MATEO Pos dámelos porque hoy he sacao yo mu
poco.
ROQ. El caso es...
MATEO ¿Te los has gastao?
ROQ. Lo he empleo cuasi to en obras benéficas.
A la madre de la Rosa la he dao dos rales
pa pagar la casa; debían dos días y las iban
á echar.
MATEO ¿Por qué no me lo han dicho?
ROQ. Por vergüenza, como las has dao ya tanto...
Bueno, pos me quedaba una peseta, pero al
Chori le tuve que dar quincito por daños y
perjuicios de un puñetazo, y al Boqueras
veinte pa que llevase unas naranjas á su pa-
dre que está en el hespital; toma tó lo que
me ha sobrao. (Le da unas perras.)
MATEO Pero, aún no me has dicho ande has estao
por la tarde.

- ROQ. En la Casa de Campo cogiendo unas violetas pa la Rosa.
- MATEO ¡Ah, ya!
- ROQ. Ayer no salió á vender porque no tenía pa comprarlas.
- MATEO Debía dedicarse á otra cosa; eso de las flores es tan...
- ROQ. ¡Ella es mu honrá!
- MATEO Ya, ya lo sé. Dime, ¿está muy guapa?
- ROQ. ¡Un porción! Está que accidenta. Se ha puesto tan gorda, tan reonda, tan mujer...
- MATEO Dime, ¿cómo tiene los ojos?
- ROQ. Negros, mu negros, mu grandes y mu... no sé cómo decirte pa que me entiendas. Parece que tié el alma en ellos, que te acarician cuando te miran, que te hablan...
- MATEO (Con profunda amargura.) (¡Dios mío, cómo serán los ojos!) Dime, Roquete, y su cara y su pelo, ¿son suaves?
- ROQ. Mira, eso no sé, porque yo no he podío tocarla, y no creas que por falta de gana; pero una vez me dió una bofetá que por poco tié que haber junta de médicos.
- MATEO ¿Y es blanca? Dicen que lo blanco es belleza.
- ROQ. La cara no la tié mu blanca que digamos, pero escucha: una vez que la ví guardarse una peseta y se descuidó... chico, ¡como el ampo la nieve!
- MATEO Yo lo que conozco de ella no pué ser mejor Su voz es tan dulce, tan bonita, sus cantares me llegan al alma y parece que veo la suya cuando la oigo cantar, pos la pone en lo que canta. Y es tan güena pa los suyos, tan cariñosa conmigo... Yo no sé cómo es ella, pero su alma sí, porque la adivino y es hermosa.
- ROQ. Será como tú dices; yo el alma no se la veo pero en cambio si me la encuentro en su casa algo desarreglá, (Empieza la orquesta) adivino otras cosas que riete tú de to lo demás, ¡es una estauta!
- MATEO Escucha, ¿no es ella?
- ROQ. Sí.

ESCENA VIII

ROSA, MATEO y ROQUETE

Música

- ROSA (Dentro.)
*Senti frío al darte un beso
y tú sentiste calor,
me besaste con los labios,
yo á tí con el corazón.*
- MATEO ¡Es ella!
Qué triste resuena su voz.
- ROQ. Nos he puesto tristes
con e-a canción.
- MATEO Dios sabe sus labios
á quién besarán.
- ROQ. Ya viene, y al verla
las penas se van.
- ROSA ¡Salud! ¿Cómo estábais
tan tristes aquí?
- ROQ. Contábamos cuentos.
- MATEO Oyéndote á tí.
Dicen, chiquilla, que tienes
la cara de rosas,
los ojos de fuego.
Dicen que aquel que te mira
no vive y suspira
por verte mejor;
deja que en tí confiado,
teniéndote al lado
te diga este ciego,
que si verte pudiera,
si en tus ojos se viera,
también te ofreciera
su vida y su amor.
- ROSA Todos los que eso aseguran ..
- ROQ. Yo soy uno de ellos.
- ROSA Quieren hacerme favor.
ni mi cara es de rosa,
ni mis ojos son fuego,
ni encanto, ni ciego
á nadie de amor.

- ROQ. Me parece extraño
su modo de hablar;
sin querer recelo,
no sé qué pensar.
O mucho me engaño,
ó va á suceder
que el ciego pretenda
lograr su querer.
- MATEO Deja, Rosita del alma,
que el ciego á tu lado
se sienta dichoso.
Deja que junto á tí llegue
y alegre te entregue
cariño, amor y hogar.
- ROSA Gracias por tantos favores.
ROQ. No hay duda, la quiere.
ROSA Tiempo de hablar quedará
que es asunto muy grave
cuando en serio se toma;
tomémosle á broma
y el tiempo dirá.
- MATEO Oye, Rosa.
ROSA Hasta luego. (Mutis)
MATEO ¿Se va?
ROQ. Se va.
MATEO ¡Rosa! ¡Rosa!
ROSA (Dentro.)
Senti frío al darte, etc. etc.
(Al terminar Rosa su cantar empieza.)

ESCENA IX

MATEO y ROQUETE

Hablado

- MATEO ¡Rosa! ¡Rosa!
(Queda escuchando la voz de Rosa.)
- ROQ. ¡Madrecita mía, to por el suelo! ¡Mateo ena-
morao de mi Rosa, ¿y quién le desengaña al
pobre ciego?) (Queda muy apenado.)
- MATEO ¡Ya no se la oye! (Pausa, termina la música.)
¿Volverá? dí, Roquete.
- ROQ. Sí, Mateo, volverá.

MATEO ¡Ay, qué alegría más grande si vuelve; qué alegría!... Esa chica, Roquete, hace otro de mí con lo que canta y con lo que habla; es tan güena y tú dices que es tan guapa, que no pueo quererla más. La quería hace mucho tiempo, por eso te preguntaba tanto de ella... y tú, que eres mis ojos, me la pintabas tan bien... pero hasta hoy no me dao cuenta de to lo que la quiero. La veo aquí grabá en mi corazón y me paece que tengo luz drento de mí.

ROQ. (¡La quiere como yo la quiero!)

MATEO Puedo hacerla mu feliz aún siendo ciego.

ROQ. (¡Tendré que morirme de pena, ocultar mi querer como un crimen!)

MATEO Si me quiere como yo á ella ¡qué feliciá más grande, Roque! Tú, lazarillo de mi vida, ya verás como mi corazón tiene en ella también un lazarillo que le lleve á la feliciá.

ROQ. (¡Yo fuí el lazarillo de su corazón como de sus ojos!)

MATEO Pienso cantar por las calles mejor que nunca, esmerarme en tocar la guitarra pa ganar mucho pa ella y tenerla como una reina... y cuando nos casemos... (Muy alegre.) ¡Ay! no quiero hacerme ilusiones, y sin embargo, me paece que va á ser verdá to lo que pienso. Tengo una alegría, una alegría tan grande, que quiero que tú también te alegres conmigo, Roquete de mi alma, ¿oyes?

ROQ. (¡Ay qué pena más grandel)

MATEO ¿No me contestas? ¿No te alegra mi feliciadá? ¿Es que no me quieres?

MATEO Te quiero como siempre, que si yo fuí el lazarillo de tus ojos, tu fuiste el de mi pensar que también se espampana uno los sesos andando por la vida con los ojos abiertos.

MATEO Yo la tengo que hablar claro y á su madre también. Llévame allí esta noche; ¿tú creés que me quedrá?

ROQ. (¡No! no, lo que pienso no, antes debe ser su feliciá que la mía.) Sí, Mateo, te quedrá y te quedrá mucho.

- MATEO ;Ay, entonces qué alegría, Roquete de mi corazón! Al ciego ya le ha llegado la suya. Estoy muy contento y quiero que tú también lo estés, que tus alegrías siempre han sido las mías como tuyas mis penas.
- ROQ. (¡Dios mío, que pueda más el cariño por Mateo que el de Rosa! ¡Calla corazón que no sabes lo que te dices!) Sí, esa alegría también es mía Mateo, también, también.
- MATEO Ven á mis brazos, haremos de nuestras alegrías una mu grande.
- ROQ. Sí, sí, Rosa sola pa tí, pa tu feliciá, pa tu alegría.
- MATEO Eso, eso Roquete; tengo muchas ganas de reir y de cantar. (Ríe gozoso.) Nunca me he reído con más ganas. (Abraza á Roquete.) Pero qué es eso ¿lloras?
- ROQ. (Limpiándose las lágrimas.) No, no.
- MATEO Sí, lloras.
- ROQ. ¡Es de alegría! (Hace mucho tiempo que no lloraba con tanta pena.)
- MATEO Aprieta, Roquete, aprieta.
- ROQ. (¡Y yo que la quería con toa mi alma!) (Quedan abrazados. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle en un barrio céntrico de Madrid. Telón corto. Es de día

ESCENA PRIMERA

El CHEPA, el COJO y el MANCO. Salen por la derecha

Música

CHEPA	¡Aaaah! (Bostezando.)
COJO	¡Aaaah!
MANCO	¡Aaaah!
LOS TRES	Aquí están los pobrecitos que no quieren trabajar, y que viven de milagro, gracias á la caridad. Tengan ustedes compasión. Denme una perra para pan para hacer la digestión, para pan, para pan con requesón.
COJO	Alguna vez suele ocurrir.
MANCO	Que nos dan diez.
CHEPA	O nos dan que sentir.
LOS TRES	Porque hay algunos tan roñosos y agarraos que no sirve ser pobre porfiao.
CHEPA	Por las mañanas suelo dir á las Descalzas á pedir, que es donde más suelo sacar.
COJO	Yo por la tarde en San Ginés y por la noche en el Inglés, cuando es la hora de cenar.
CHEPA	Yo voy al rancho de San Gil donde lo dan con perejil, que cuasi, cuasi es un manjar.
LOS TRES	Y recorreremos tó Madrid desde Palacio á Chamberí donde la gente siempre da.

Soy un pez con testuz,
por arriba, por abajo y al trasluz.
Pues aunque alguno crea

que soy { manco,
 } cojo de verdaz,
 } chepa,

yo le diré un secreto:
que no tengo de eso ná.

¡Pero que ná!

¡Ná!

¡Ná!

¡Ná!

¡Absolutamente ná!
Por lo mismo si reparan

que me quito la { manquera.
 } chepera.
 } cojera.

ya verán que es de primera
nuestro modo de fingir
y pedir y engañar
y á solas alegres
solemos bailar

el Kake-walk del pobre { manqué.
 } chepé.
 } cojé.

que lo bailamos sin paripé
y ha de verlo usté.

(Bailan el Kake y cuando lo indica la partitura dicen:
«¡los guardias!» recoge la muleta el Cojo y salen corriendo los tres por la izquierda.)

ESCENA II

ROQUETE

(Sale por la derecha con tres ó cuatro perros en brazos (procúrese sean distintos á los del cuadro anterior), y dos atados.) E-toy pasando una vida de perros... Hace quince días que hago de institutriz día y noche, y tó por primo. ¡Luego dicen que tié uno malas pulgas! (Se rasca.) Me he domiciliao en la visera de la Puerta del Sol, y me paso la vida gritando: ¡El fofterriere se vende! ¡El guardián de la casa!

¡El faldero cariñoso!... ¡Y que si quieres, no me deshago de una alhaja de estas por na del mundo! Desde el punto y hora que tuvo el Banquero que raspararme la mercancía por quiebra, éstos y yo de la familia. ¡Y miá que fué desgracia la del pobre Banquero! Allí estaba él, aquí yo; vocea: «¡El perro de presa enano!» Una señora que pasa se da por aludida, le llega al amor propio al marido, que la acompaña, le da dos pilongas el Banquero, éste le endiña también, vienen los del casco duro, vamos á la comi, y al Banquero le sale quincená por blasfemo. Antes de irse al chalet de la Moncloa me dice: «Cúidame á estos animales como hijos», y yo en un rasgo de filantropo, los adocto, y hasta ahora... ¡Y vaya una vida; deles usted de comer, aguante las incomodidades naturales y cuide de que esta infeliz, que es tó corazón, no haga caso á este lanudo, que no es de su raza... Y á tó esto, Mateo abandono y mis habaneras abandonás y yo con mi pena repudriéndome... (Dirigiéndose á un perro de los que lleva en brazos) Sí, Pildorilla, el pobre Roquete tié muchas penas y muchos quebraderos de cabeza, y el mejor día se la va á espampanar contra las piedras de la calle de Segovia. No gruñas, toma este terrón y cómetelo sin que te vean, y no hagas caso de éste, que no te quiere con buen fin. ¡Ay, Dios mío! ¡Pa qué viviré yo! Ese Mateo... Esa Rosa... ¡En fin! (Voceando.) ¡El fosterriere se vende! ¡El terranova de bolsillo! (Mutis.)

ESCENA III

DON ALIFONSO, después MATEO por la derecha

Hablado

ALIF.

(Sale pausada y solemnemente en la actitud indicada en el primer cuadro. Atraviesa la escena y al llegar á la batería de la izquierda hace una pausa, se pone el

sombrero bruscamente y dice con mucha chulapería.)
¡Maldita sea la!... ¡La vérdiga que día! (Pausa.)
Vístase usted de senador vitalicio, hágase
usted una cabeza de artista.. ¡pa tres rales!
Mañana me deajo tufos y güelvo á mi primi-
tivo ser y estao y que pida ilustre don An-
tonio Maura que le ayuda mucho el tipo.
(Sale Mateo por la derecha con guitarra y la garrota
tanteando. Al verle.) ¡Caray, Mateo!

MATEO

Don Alifonso, ¿es usté?

ALIF.

Yo mismo.

MATEO

¿Y cómo va usted de pedir?

ALIF.

De pedir, bien; lo que pasa es que los de-
más andan mal de dar. ¡Chico, vaya una
crisis!

MATEO

Si es que to está muy malo.

ALIF.

Rematao; como que á mí no me queda más
recurso que pedir de viuda velá y cantar ro-
manzas de ópera. A los chicos los tengo
también en la calle haciendo de prodigios
en el garrotín; pero que si quieres, ni un
real.

MATEO

¡Es que cada día que pasa somos más!

ALIF.

¿Y á onde tan solo? ¿cómo no te acompa-
ñan ni la Rosa ni Roquete?

MATEO

No diga usted na; pero es que me escapo
ahora tos los días en cuanto se descuidan.

ALIF.

¿Que te escapas?

MATEO

Sí, señor, es una sospresa mu grande que
quieo darlos; pero vaya usted á saber si po-
dré dársela.

ALIF.

¿Qué es ello?

MATEO

¿Usted me promete no decir palabra?

ALIF.

¡Palabral!

MATEO

¿De veras?

ALIF.

¡Que sí, hombre, descuida!

MATEO

(Con misterio y alegría.) Voy á casa del doctor.

ALIF.

¿Y pa qué vas á casa del doctor?

MATEO

Pa la vista; dicen que es un hombre que sa-
be mucho; me está dando las corrientes elé-
tricas.

ALIF.

No quiero desanimarte, pero...

MATEO

Es, señor Alifonso, que desde que me he
casao con la Rosa, to mi afán es tener una

- vista mu clara pa verla; ¡dicen que es tan re-
teguapa, tan reteguapa! que es mucha pena
esta de no tener luz en los ojos.
- ALIF. Fetivamente; pero, chico, lo veo tan difícil...
MATEO No me quite usted las esperanzas del to; tal
vez la electricidaz me ponga en los ojos la
fuerza que me falta pa ver, y si veo un po-
quitín na más que sea, hágase usted cuenta
qué alegría pa mí y qué sorpresa pa ella,
que me quiere tanto. Es lo único que me
falta pa ser completamente feliz; porque
desde que tengo á mi lao á la Rosa, señor
Alifonso, me voy enterando de que eso del
cielo pué ser verdaz.
- ALIF. ¿Y tú te notas algo?
MATEO Entoavía no, pero el doctor me ha dado mu
güenas esperanzas. La cura me duele que
me rabia, no crea usted, pero si es pa ver lue-
go, bendito dolor.
- ALIF. ¡Que Dios lo quiera, hombre! ¡yo me alegraré
mucho, ya lo sabes!
- MATEO Lo sé, don Alifonso. Güeno, pues hasta otro
rato. (Se dispone á marchar.)
- ALIF. Buena suerte. Me da miedo verte marchar
así solo; y luego cómo vives en un destie-
rro...
- MATEO Está lejos, sí, pero tenemos una casa tan
hermosa, con su jardincito y to, no crea, es
la alegría de Rosa que está siempre en él.
Yo voy con mucho cuidao, arrimadito á la
parez, mu despacio, y cuando llego pa cru-
zar una calle ó tomar el tranvía, pos me
lleva uno que pasa y tan ricamente. (Inicia
el mutis.)
- ALIF. Vaya, adiós y que te cures.
MATEO ¡Gracias! ¡Ay, qué alegría si viese aunque
no fuera más que un poquitín! (Mutis.)
- ALIF. (Volviendo á su actitud.) A ver si quié Dios que
llegue á la peseta. (Mutis y telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de la vivienda de Mateo. Casa blanca en segundo término, con puerta y ventana al foro por las que se verá un pequeño jardín; puertas laterales. Sillas, mesa, cómoda y modestos muebles.

ESCENA PRIMERA

ROQUETE, AFANAPANECILIOS y CIEGOS 1.º y 2.º con violín, guitarra y bandurria. Roquete aparece sentado en una silla en actitud triste

AFAN. (Entra primera derecha guiando á los Ciegos.) Güenos días, Roquete.
CIEGOS Muy buenos.
ROQ. Pasar, Mateo se ha marchao.
AFAN. No le buscamos á él. Venimos á que nos vendas unos plegos de la habanera esa que has hecho pa el Fideo. Estos casi se lo saben, y con una lección tuya...
ROQ. Yo no estoy pa músicas hoy, otro día.
AFAN. Miá que nos hace falta, porque el *vagamundo* lo tenemos espiimfo,
ROQ. Bueno, pos venga; pero ya sabéis que tenéis que comprarle á Mateo ocho manos de la habanera. Atención. ¡El aeroplano! ¡Aéreo de habanera! ¡Venga!

Música

ROQ. Tengo...
CIEGOS ¡Tengo!
ROQ. Tengo, chiquilla, el capricho de comprarte un aeroplano, porque...
CIEGOS ¿Por qué?
ROQ. Porque un amigo me ha dicho que es un globo de verano.
TODOS Si en él te vas remontando pa surcar la inmensidad,

te puedes ir solazando,
solazando de verdad.

ROQ. ¡Súbete!
CIEGOS ¡Súbete!
ROQ. ¡Anda ya!
CIEGOS ¡Anda ya!
ROQ. ¡Súrcala!
CIEGOS ¡Súrcala, súrcala!
ROQ. Ande el areo, ande el areo,
ande el *areoplano*
que da un mareo,
que da un mareo
que hasta resulta sano.
¡Gloria al gran Zeppelin!
¡Pelín!
¡Gloria á Santos Dumont!
¡Dumont!
Gloria que gloria,
gloria que gloria,
gloria *in excelsis de... on.*
Coda.

TODOS Si vas en aeroplano
verás la luna,
verás la luna y el sol;
verás las estrellitas
cuando te caigas
sobre un farol.

ESCENA II

DICHOS; después ROSA

Hablado

AFAN. Al pelo; tiés la gran idea pa estas cosas.
ROQ. (Dándole las coplas.) Pos ahí van las ocho ma-
nos y que ganéis mucho.
AFAN. Hasta otro día. (A Rosa, fuerte.) Güenos días,
Rosa.
ROSA (Dentro.) Adiós. (Sale izquierda.) Recuerdos á la
Pepa. ¿Sigue pidiendo de baldá?
AFAN. No, ahora sale de viuda con los cuatro chi-
cos de mi hermana; la va mu bien.

- ROSA ¿Y tu hermana?
AFAN. Ésa está hecha una duquesa; con los me-
 moriales y las señoras de la junta saca un
 dinerál; y ya ves, aun nos cobra á nosotros
 una peseta por el alquiler de los chicos.
- ROSA Un día iré á verla.
AFAN. Desde que tenéis hotel no hay quien sus
 vea, como no venga á este destierro; pero
 tenéis un palacio.
- ROSA La casa es pequeña y está mu vieja, pero
 con el jardincillo ese y el peazo de güerta
 nos sirve de distracción y nos ayudamos; lo
 malo será en el invierno.
- AFAN. Vaya, hasta otra y recuerdos á Mateo. Amos,
 socios.
- CIEGOS Adiós. (Mutis primera derecha.)
ROSA Hasta otro día.

ESCENA III

ROQUETE y ROSA

- ROSA ¿Has regao los claveles?
ROQ. No, cuando vine de llevar á Mateo á la igle-
 sia tuve que poner unos cristales en la ta-
 pia, porque mira, por allí saltó ayer un chi-
 co, destrozó toas las lechugas, y se llevó la
 mar de flores.
- ROSA ¡Son el demonio!
ROQ. Mira qué hermosos están los claveles. Aque-
 llos reventones no se venden; son solo pa
 tí, pa que te los pongas en el pelo como una
 gitana. ¡Estás tan reguapa con ellos!
- ROSA ¿Tan guapa estoy?
ROQ. ¡Como que tú no lo sabes!
- ROSA ¡Palabral
ROQ. Pos ven, ponte los de aquél tiesto, y des-
 pués mírate al espejo, verás la reina de Es-
 paña.
- ROSA ¡Da lástima cortarlos!
ROQ. Anda, te los voy á poner yo mismo.
ROSA Aguarda, que voy á apartar de la lumbre la
 comida de Mateo. (Mutis izquierda.)

ROQ. ¡Mateo! Siempre él viene á amargar mi felicidad... y es la conciencia, es que no se pue ser feliz á costa de otro ni un momento. Toas estas alegrías no valen pa pagar ni un minuto de lo que yo sufro á toas horas. Quiero olvidarlo, quiero ser feliz y siempre tengo delante mi canallá, porque yo soy un canalla, un ladrón; un mal hermano, porque Mateo es como mi hermano. ¡No pueo, no pueo sufrir más esto! ¡Mañana me voy, por estas que me voy! (Pausa.)

ROSA

ROQ.

ROSA

ROQ.

(saliendo.) ¿Qué te pasa?

Na. ¡Que me voy mañana mismo!

¡Roquete!

¡Está decidío! Se me ha ocurrido una cosa mu güena. Dios me ha iluminao. Paece de novela. Verás Mañana llaman al servicio al hijo de la señá Petra, le mandan na menos que á Galicia, y ya ves la probe no tie más que lo que él gana, porque el sinvergüenza del padre ya sabes lo que hace. Yo he salfo libre, pos yo voy por él, v el se quea en su casa y yo mu lejos, mu lejos.

ROSA

ROQ.

¡Roquete, eso nó!

¡He dicho que está decidío y decidío está! Alguna vez he de tener juerza de voluntá y he de ser hombre. No hablemos más de eso. No llores, no llores. Anda, vamos á coger los claveles. (Mutis foro.)

ESCENA IV

MATEO. Por la derecha. Dentro

¡Rosa! ¡Rosa! ¡Roquete! ¡Rosa! (Entra. Ha recobrado la vista; viene sin guitarra ni garrote. Muy gozoso) No están. ¡Qué alegría! ¡Qué alegría! ¡Qué hermosa es la luz! ¡Qué hermoso es el cielo! ¡Qué hermosa es la vida!... Mi casa, ellos; ¡qué feliz soy, qué sorpresa voy á darlos! ¡Qué ganas tengo de ver á mi Rosa! Cuando me quitaron la venda hubiese querido verla

á ella antes que á nadie. Hice mal en ocultarla que me iba á curar; fuí un egoísta guardando pa mí solo la esperanza y la alegría de ver. ¡Y qué hermoso es ver! ¡qué triste era andar por el mundo con los ojos cerraos! (Se oyen las risas de Rosa.) ¡Rosa!... está ahí, en el jardín, con sus flores (se acerca á la ventana.) ¡ella! ¡ella! ¡Dios tanto qué guapa es! más, más de lo que yo me figuraba. ¡Rosa! (Transición.) ¡Eh! ¿Qué veo? ¡Roquete! ese es Roquete... ¡La abraza! ¡La besa! ¡Ah, Dios, no, no es posible! ¡Serías muy cruel, Dios mío! ¡Rien! Hablan de cariño. ¡Me engañaban!! ¡Infames! ¡Para esto he recobrao yo la vista! ¡Maldita luz! ¡Maldito ver! ¡Quisiera arrancarme los ojos! (Queda anonadado sentado en una silla.)

ESCENA V

MATEO y ROSA, por el foro adornado el pelo con claveles

ROSA ¡Mateo! ¿Estás aquí?

MATEO ¡¡Rosa! ¡Infame!

ROSA ¡Mateo!

MATEO ¡Mateo que ve, que ve toa tu infamia!... ¡Bribona! ¡Bribona! No pagarás con tu vida el daño que me haces. (Le echa las manos al cuello y lucha con ella, que en vano trata de desasirse.) He de matarte; ¡maldita, maldita sea tu hermosura; cuando la pueo ver es pa odiarte, pa maldecirte, pa matarte por infame, por infame! ¡Oyes, Rosa!... (Rosa se desploma. Pausa.) ¡Rosa!... ¡Muerta! ¡La he matao yo! ¡yo! ¡Rosa, Rosa mía! ¡Oh, Dios! Pa esto he recobrao yo la vista, pa perder toa mi felicidad, pa matar á lo que más quería! ¡Dios, Dios si eres güeno güélveme á mi cegual...

ESCENA FINAL

DICHOS y ROQUETE

ROQ. ¡Mateo! ¡Rosa!
MATEO Rosa está muerta. La he matao yo, ¡canalla, infame!
ROQ. ¡Rosa! ¡Muerta, muerta!
MATEO Yo, yo que he recobrao la vista pa ver toa vuestra traición, toa vuestra infamia.
ROQ. ¡Perdón, perdón, Mateo!
MATEO ¡Perdón! ¿y ella, y mi felicidad?
ROQ. ¡Perdón, perdón!... (Llora con desesperación.)
MATEO No, no puedo perdonarte, no quiero verte, maldito. ¡Vete, vete; no quiero ver á nadie no quiero ver na! ¡Dios mío, güélveme á mi ceguera! (Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de los mismos autores

De Antonio Fernández Lepina

- Estrella*, juguete cómico. (Teatro Lara.)
La mujer de Cartón, humorada. (Teatro de la Zarzuela.)
Hilvanés, entremés. (Teatro de la Princesa.)
La fea del ole, sainete. (Teatro Cómico.) (Tercera edición.)
Don Gregorio El Emplazado, inocentada. (Teatro de la Princesa.)
Chiquita y bonita, entremés. (Coliseo del Noviciado.)
Los cuatro trapos, sainete. (Gran Teatro.)
Suspiros de fraile, opereta bufa. (Teatro Martín.)
El mantón de la China, sainete. (Teatro Cómico.)
La corte de los milagros, zarzuela. (Teatro Martín.)

De Antonio Plañol

- Madrileñerías.*
La mujer de Cartón.
Hilvanés.
La fea del ole. (Tercera edición.)
Don Gregorio El Emplazado.
Chiquita y bonita.
Los cuatro trapos.
Suspiros de fraile.
El mantón de la China
La corte de los milagros.





Precio: UNA peseta